

Semblanza de Francisco Bauzá

por *María Emilia Pérez
Santarcieri*

Francisco Bauzá nació el 7 de octubre de 1849 y murió el 4 de diciembre de 1899. Tuvo una vida bastante corta, aunque no tanto para la época. Su bautismo se celebró el 7 de agosto de 1850, en la iglesia de San Francisco, y recibió los siguientes nombres: Melchor Cayetano Francisco Javier del Rosario. Él eligió después usar siempre el nombre Francisco. Sus padrinos fueron el general Melchor Pacheco y Obes y Cayetana Diez de Antonini.

Francisco era hijo de Rufino Bauzá y Bernabela Argerich, de la que prácticamente no hay noticias. Por su parte, Rufino Bauzá, sumamente conocido por su intervención en nuestra historia nacional, era hijo de Domingo Bauzá y de Ana Álvarez.

De las mujeres en general hay muy pocas referencias, ignorando aquello que dice Apolant: que en la formación de una persona es tan importante la que le da su padre como la que le da su madre. Es más, cuando hablamos de lenguas, decimos *lengua materna* y no *lengua paterna*, porque la madre es la transmisora fundamental de la lengua y de la sociabilidad. Sin embargo, en todas las biografías de la época es muy poco lo que se refiere a las madres; como su vida se desarrollaba por lo general dentro del hogar, no se recogía prácticamente casi ningún dato sobre ellas.

Los Bauzá se contaban entre los primeros pobladores de Montevideo. Rufino era hijo de Domingo, y éste, de Guillermo Bernardo, natural de Mallorca, quien llegó a Montevideo y se casó con Juana García. Domingo, el abuelo

La autora

*Profesora de Historia
egresada del Instituto de
Profesores Artigas.
Docente en la enseñanza
media y superior, en la
Universidad de la
República. Presidenta de
la Comisión Especial de
Nomenclatura
(Intendencia de
Montevideo).*

paterno de Francisco, fue soldado y figuró en la compañía de vecinos, en la que también actuó el abuelo de Artigas. Fue capitán del Regimiento de Milicias de Caballería, el mismo grado que tenía Manuel José Artigas, y también cabildante. Rufino fue su noveno hijo; se casó con Bernabela Argerich, natural de Buenos Aires, con quien tuvo nueve hijos.

A estos orígenes hace alusión un folleto publicado en 1893, al lanzarse la candidatura presidencial de Francisco Bauzá. Allí podía leerse: «Perteneiente a una familia ilustre en los anales de la historia nacional, desde la mocedad ha contraído sus fuerzas a aumentar el caudal de honor, y de virtudes cívicas, que como legítima sagrada ha heredado de sus mayores». Refiriéndose al padre, señalaba que era característico en él su don caballeresco y aristocrático. Y agregaba: «Tales son los ejemplos de austeridad, de abnegación, delicadeza de conducta, y elevación nobiliaria de carácter, que ha recibido en su hogar don Francisco Bauzá, y con los cuales se ha mostrado consecuente en estos menguados tiempos».

En otro folleto publicado también en 1893, que llevaba como título *Biografía de S. E. Francisco Bauzá, Ministro de Gobierno de la República Oriental del Uruguay*, se afirmaba: «Su cuna ennoblecida por las más egregias virtudes domésticas, lo es aún, en muy singular manera, por el ilustre patricio, que sobre ella refleja el legendario patriotismo de sus mayores». Como vemos, se hace mucho hincapié en el origen de nuestro personaje.

Vale la pena precisar algo más sobre el padre de Francisco. Rufino Bauzá había nacido en 1791 y falleció en 1854, cuando Francisco era muy niño. En 1811 abandonó la escuela de los franciscanos y se incorporó con sus hermanos a la causa emancipadora; nos referimos a Pedro Celestino, a Guillermo y a Ana Tomasa, que se casó con Apolinar de la Llana y también marchó con ellos al éxodo. La familia Bauzá tenía campos en Canelones, y un rasgo interesante es que, al fin de su vida, Rufino Bauzá, quien durante la Guerra Grande se había unido a la causa de Montevideo, entregó los títulos de sus únicos bienes —la quinta y la casa— al gobierno de Suárez para que dispusiera de ellos.

Pero, volviendo a la revolución, Rufino Bauzá siguió su carrera militar, y el episodio más conocido de ella fue su retiro en 1817 por discrepancias con Rivera y con Otorqués. Bauzá se retiró y se fue a Buenos Aires. Manuel e Ignacio Oribe procederían de la misma manera, y a Manuel Oribe lo acompañaría la actriz Trinidad Guevara, con la que tuvo una hija. Esa divergencia no obstó para que, pasados los años, después de haber fijado residencia en Santa Fe, de haber cooperado con el movimiento de 1823 y de haber intentado también apoyar la insurrección del 1825, a su regreso, al producirse la Guerra Grande, Rufino se integre, como hemos dicho, al Montevideo sitiado.

Francisco Bauzá concurrió a la Escuela Alemana de Montevideo, que estaba ubicada en la calle Washington, y este es un dato bastante curioso.

Washington era el único héroe extranjero que figuraba en la nomenclatura de aquella pequeñísima ciudad. La Escuela Alemana era dirigida por el pastor protestante Otto Woysch, lo que hace más llamativa todavía la elección de los Bauzá, tratándose de una familia tan católica. Allí Francisco aprendió también inglés.

Luego pasó a la Universidad, que en esa época comprendía la formación de la enseñanza media. En la Universidad estuvo, de ella se fue y a ella volvió. Vale la pena también comentar la opinión que le merecía a Bauzá el círculo universitario. Dice Pivel:

Bauzá creyó ver entonces en la Universidad, la expresión de un espíritu de círculo, cierto engruimiento de clase a la vez que una marcada inclinación a convertirse en un centro en el que no tenía ambiente quien no apareciera exornado por el prestigio de las ideas liberales que profesaba.

Bauzá fue un hombre que estuvo siempre contra la corriente. No porque así se lo propusiera —eso sería esnobismo— sino porque sintió que no tenía por qué seguir la corriente, lo cual es absolutamente distinto. Nació en medio de un conflicto tremendo que puso en juego la existencia de nuestro propio Estado; después continuarían el debate y la lucha entre los dos bandos que se volverán tradicionales. En medio de todo eso se producía la inmigración y también nuevas condiciones en todo el mundo, porque ya en aquellos momentos se empezaba a apuntar a la globalización. Comenzaba a hacerse sentir fuertemente la influencia del liberalismo y el anticlericalismo. Y Bauzá, precisamente, se convertiría en un adalid del catolicismo.

Pero sigamos su experiencia vital. Dice Pivel, en ese prólogo enorme en el cual estudia tan a fondo la obra de Bauzá, que éste se mostró indiferente a la revolución de Flores en 1863. Es claro que era casi una criatura, y Pivel informa, además, que no le gustó la actitud de Flores al aceptar el apoyo de Brasil, que según Pivel no necesitaba.

Sin embargo, a los 16 años marcha Francisco Bauzá a formar filas entre los soldados que van a la guerra de la Triple Alianza. Esto merecería un estudio más detenido, para el que no contamos con demasiados elementos, y también se podría explicar por esa necesidad de *hacer* que se observa en la vida de muchos jóvenes. Hay una notable película francesa, *Lacombe, Lucien*, que trata el episodio de un joven de 14 años en la época de la segunda guerra mundial. El muchacho iba a ofrecer sus servicios a los maquis, pero estos lo rechazan por ser demasiado joven. Al poco tiempo empieza a colaborar con los nazis y termina siendo una figura bastante importante dentro de la ocupación en Francia. No es que la gente tome las ideas como la ropa que se pone y se saca, pero a veces la circunstancia puede

ser tan fuerte que, en aquello de «yo y mi circunstancia», a veces no se sabe cuál de los dos acentuar.

En 1866 Bauzá empieza a escribir en *El Nacional*, y en esa etapa aparece ya inscrito dentro de una política que buscaba instaurar los principios; en otras palabras, se estaba volcando hacia el anticaudillismo. Debe hacerse notar que era aún sumamente joven.

En 1868 aparece con un empleo de oficial 2º en el Ministerio de Guerra, al que renunciará, y más tarde en otro periódico, *La Soberanía Nacional*. Por entonces, Lorenzo Batlle le confía una misión ante los jefes de la provincia de Entre Ríos. En 1869 publica su libro de poesía, en el cual se advierte una actitud muy reverente hacia el pasado. Toca una cantidad de temas, y entre ellos se ocupa de su propio padre, a quien más tarde, en la *Historia de la dominación española*, tratará de reivindicar. Él atribuye a su padre, y no a Rivera, el papel principal en la batalla de Guayabos.

En 1871 escribe en *Los Debates*, una hoja que publica con su hermano Pedro. Dice Fernández Saldaña que, a causa de esta publicación, Goyo Jeta lo amenazó con desterrarlo o enrolarlo en una brigada recién formada.

Cuando estuvo en Paraguay, Bauzá se enfermó, y se enfermó gravemente. No sería la única vez en que peligró su vida: estudiando la historia de los barrios montevideanos encontré que un tal Ambrosio Rotondo, que trabajó para Capurro, rescató a Bauzá cuando estuvo a punto de ahogarse, precisamente en la playa Capurro. Rotondo recibió luego una medalla del Parlamento, en agradecimiento por haber salvado la vida de Bauzá.

En 1875 el gobierno de Pedro Varela lo nombró agente confidencial ante el gobierno de Buenos Aires, con el que ajustó un protocolo internacional. Fernández Saldaña es cáustico al respecto; afirma que Bauzá aceptó esa misión con el fin de quitar importancia a los excesos del gobierno y obstaculizar la reacción nacional —se está refiriendo a los preparativos de la Revolución Tricolor—. Bauzá renunció en 1876.

En 1879 se produjo su ingreso al Parlamento, como diputado por Soriano. En todas las noticias biográficas de Bauzá se señala la importancia y el influjo de su palabra y de su sapiencia política. El 28 de abril de ese mismo año tuvo una intervención muy importante, relacionada con la aprobación del proyecto que legalizaba los actos de la dictadura de Latorre.

Entre 1881 y 1882 Bauzá fue ministro plenipotenciario ante el gobierno de Brasil, durante la presidencia del doctor Vidal, aquél que integró la llamada dinastía Santos-Vidal.

En 1887 tuvo lugar otra famosa intervención de Bauzá: un elocuente discurso que pronunció el 27 de enero acerca del extrañamiento del general Santos, quien era su pariente político y del que se considera que fue consejero y confidente. Monestier recoge al respecto la anécdota siguiente: «Hallán-

dose la corte en Río de Janeiro, para la negociación de nuestra deuda con Brasil, Santos le escribió en noviembre de 1881, "si el escribir frecuentemente a los amigos fuese signo de buena voluntad, tanta es la que le tengo, que habría que crear nuevas líneas de vapores, para que cada día le llevaran una mía"». Obviamente, Santos le estaba reprochando a Bauzá la demora en sus respuestas.

De retorno en Montevideo, se produjo la muerte de su madre, Bernabela, en 1891.

En 1892 Bauzá ocupó el Ministerio de Gobierno, bajo la presidencia de Julio Herrera y Obes. Su gestión fue provechosa, porque impulsó reformas en los correos y en la administración policial, y propuso también la ampliación de las facultades de los municipios.

De 1895 en adelante fue diputado y resultó reelecto. Y en 1894 volvió al Senado, luego de un melancólico alejamiento en el que afrontó la pobreza. Veamos lo que dice Raúl Montero Bustamante acerca de uno de los episodios que marca esa etapa de la vida Bauzá:

Hoy estuvimos con Pablo Blanco Acevedo examinando, en las vidrieras y escaparates de la librería de Barreiro, los libros de historia americana pertenecientes a la biblioteca de Don Francisco Bauzá, que este ciudadano se ha visto en la necesidad de poner en venta. Es una colección muy valiosa, en la que hay ejemplares de obras muy difíciles de obtener. Mientras Pablo Blanco examinaba los libros y apartaba algunos, yo experimentaba verdadera tristeza al contemplar aquella riquísima colección de obras, que Don Francisco Bauzá, debe haber reunido durante largos años y a costa de sacrificios, con la cual ha escrito sus libros de historia, y que hoy es entregada a la venta. No podía menos de pensar en la amargura de su duelo, frente a la necesidad que lo obliga a sacrificar su biblioteca, y a la injusticia de los hombres políticos que, frente a un hecho de esta naturaleza y tratándose de un ciudadano eminente, de un escritor esclarecido y de un historiador de reputación general, no buscan el medio de que Don Francisco Bauzá, tenga recursos de sobra para conservar su biblioteca, mantener su rango social, y seguir sirviendo a las letras del país con su pluma. Muy a menudo me he cruzado en los últimos meses con Don Francisco Bauzá, en la calle Rincón, o lo he visto pasar, desde la puerta de mi casa, y me ha llamado la atención el aire taciturno y el ensimismamiento con que hace su camino habitual. Lo he atribuido a la enfermedad que lo aqueja. Pero, sin duda, influye también en esta actitud, la natural tristeza y la decepción que debe experimentar este hombre eminente ante la indiferencia de sus conciudadanos.

En 1898 Bauzá apoyó la candidatura de Cuestas, aunque renunció al primer puesto entre los miembros del Consejo de Estado nombrado por éste. Cuestas se burló de sus escrúpulos, que eran de tipo principista, y le recordó que había iniciado su vida política con Pedro Varela. Más tarde volvió al Senado por Soriano, a pesar de haber anunciado que se retiraba de manera definitiva. Lo que realmente lo hizo retirar fue la enfermedad que lo llevaría de este mundo: un cáncer en la garganta agravado por una pulmonía que contrajo en el mes de abril de ese año.

Bauzá asistió por última vez a la Cámara de Senadores el 27 de octubre de 1899. Dice Pivel:

Permaneció en silencio. Conservaba lúcida la inteligencia pero, el orador más elocuente que había conocido nuestro parlamento, ya no podía hablar. El Dr. Luis Pedro Lenguas, su amigo en las jornadas memorables que dieron origen al «Círculo Católico de Obremos», decidió acudir al recurso extremo de la operación. El 4 de diciembre de 1899, los Doctores Lenguas, Pouey, Scremini y Brito Foresti se disponían a practicar la operación, cuando al darle la primera inhalación de cloroformo, sobrevino un síncope respiratorio que le produjo la muerte. El estado de su garganta había impedido el día anterior recibir el santo viático. Fue sepultado en el panteón de sus antepasados, junto al Crucero tallado en Galicia al pie del cual fueron inhumados los restos de Artigas en 1856.

La cantidad de obras realizadas por Francisco Bauzá muestra la cantidad de intereses que tuvo. Mencionamos ya sus poesías, sabemos que fue historiador y asombra que, a la edad temprana de treinta años, hubiera dado forma a su *Historia de la dominación española*, que luego reeditó.

No sólo hizo literatura, sino que gustó del estudio de lo literario. Los *Estudios literarios* son de 1885; los *Estudios constitucionales*, de 1887; los *Estudios teórico-prácticos sobre la institución del Banco Nacional*, de 1874, y el *Ensayo sobre la formación de una clase media*, de 1876. Fue por lo tanto historiador y ensayista, y fue orador, un orador muy destacado.

Voy a citar algunos párrafos de su autoría, para rescatar algunos aspectos que me parecen los más salientes de su personalidad; por ejemplo, ese rasgo, ya señalado, de estar contra la corriente. Refiriéndose al liberalismo, él distinguía el liberalismo sajón del liberalismo latino. Y vale la pena apreciar cómo veía el fenómeno y su influencia en nuestra vida intelectual:

Desgraciadamente para nosotros, la influencia del liberalismo latino, es la que trastorna la cabeza de los liberales de este país. Su formulario político y su lenguaje corriente, sus pensamientos y sus actos lo demuestran así. Un compatriota nuestro, el Dr. Narvaia, los

caracterizó de maravilla, en esta frase intencionada y espiritual – «Los principios de esta gente son contra el prójimo» – Y a la verdad que lo son, porque proclaman todas las libertades para monopolizarlas, desde la libertad de enseñanza que sólo quieren para ellos, hasta la libertad de conciencia, que sólo se permiten usufructuar ellos.

Pivel Devoto sintetiza toda la personalidad de Bauzá con estas palabras:

Francisco Bauzá, historiador y adalid de la nacionalidad uruguaya, luchador político y social, no fue discípulo de nadie: igual a sí mismo, creó su propio estilo. Poseyó una vigorosa inteligencia, cultivada por la disciplina y el estudio. Adusto, severo, antidemagogo por naturaleza y por formación moral, no tuvo el don de la sonrisa que atrae la simpatía popular, ni la flexibilidad de carácter, que allana los caminos del éxito. Espíritu independiente, arrogante y sin miedos en el alma, dijo siempre su verdad. Áspero en la contienda política, la espontaneidad de sus reacciones a veces resultó agresiva. En la hora serena de la madurez, su pensamiento logró la ecuanimidad y el equilibrio que sólo pueden alcanzar quienes han profesado sus convicciones con pasión.

Este párrafo de Pivel resulta realmente interesante, porque Bauzá se refiere a la pasión, en un texto sumamente compartible. En un momento dado, durante una intervención parlamentaria, alguien acusó a Bauzá de pasional, por lo cual replicó:

No es la primera vez que se me ha dicho que me exalto en la discusión. El senador Silva atribuía este hecho hace poco, a lo que él llama mi ardor juvenil, mientras que otros lo refieren a mi temperamento levantisco. No puedo ser juez de mí mismo en la controversia, pero lo que debo expresar en mi abono es que cuanto digo, nace del fondo de mi alma, y es hijo de una convicción perfecta, de una fe que ha recibido aquel obsequio racional recomendado por el Apóstol a las gentes. No regateo a Dios su poder, ni a los hombres la responsabilidad de sus actos. No capitulo con el respeto humano para aparecer hombre de moda, porque me sentiría humillado ante mi conciencia, ante la soledad implacable de mi conciencia. Y sobre todo, no puedo imitar, no podré imitar jamás, a los que atacan la Religión en este recinto, después de haber franqueado sus puertas jurando defenderla sobre los Evangelios que escribieron los discípulos de Cristo. Si soy duro, es porque soy sincero; no me lo echéis en cara si no queréis dar carta de naturaleza a los hipócritas. Siempre desconfíe de los hombres que debaten fríamente las cuestiones que interesan al corazón.

La frialdad del ánimo no es señal propicia de convicciones arraigadas; cuando menos, no lo es de amor a la causa que se defiende. Comprendo que se investigue la verdad con ánimo tranquilo, en el silencio del bufete o en el compañerismo del estudio que tiende a orientarse; pero cuando la verdad se ha encontrado, y las convicciones están hechas, entonces la contradicción excita el ánimo, y la controversia se hace con calor. En este caso que estamos tratando, yo tengo la convicción profunda, que las ideas liberales, tal como han sido expuestas, traerán la perdición de nuestro país. Yo conozco la historia de mi país un poco [...]

Recuerdo aquello de Michelet, que cuando estaba escribiendo sobre la Revolución Francesa, dijo: «Hoy maté a Danton». Me parece que es realmente algo que dice bien de quien se está ocupando de las cosas.

Pivel cierra ese párrafo en el que hace tan buena síntesis de las virtudes que adornaron a Bauzá:

Enalteció la función pública, la tarea de administrar los bienes de la comunidad y de salvaguardar su destino, por la amplitud y profundidad de conocimientos y el sentido de responsabilidad con que estudió todos los problemas de gobierno, por el decoro y dignidad que puso siempre en el oficio.

Esto es, como anunciamos, un currículum de actuación, pero la gente no es sólo actuación. Julián Marías decía que, cuando uno se presenta para obtener un cargo, tendría que poner todo lo que hizo, pero también todo lo que hubiera querido hacer y que por diversas causas no pudo, porque eso dice también mucho de uno. Y, por supuesto, a esto hay que agregar la vida afectiva.

Algo que no se dice frecuentemente, pero que tiene que haber sido algo claro a los ojos de sus contemporáneos, es lo buen mozo que era Bauzá. Si lo tuviéramos aquí, la primera cosa que nos llamaría la atención sería esa presencia. Y no es algo que haya que subestimar, porque el aspecto físico es lo primero que notamos del otro; el otro después nos podrá ganar con su simpatía o su inteligencia, pero el primer contacto será con su apariencia. Y Bauzá había sido muy bien dotado por la naturaleza.

Dicen sus biógrafos que Bauzá fue un hombre lleno de amigos, y eso es algo que dice bien de cualquier persona. Y Monestier agrega que tenía un invariable buen humor, aunque sarcástico.

En ocasión de su cumpleaños, y estando en la Corte brasileña, la gente de *El Bien Público*, le envió unos versos dirigidos: «Al grande, y buen amigo Francisco Bauzá, el día 7 de octubre de 1896, desde la cabrionera de *El Bien*»:

Pasa en este momento tu memoria,
sobre un grupo de amigos que te quieren,
y nuestras almas al sentirla adquieren,
ansia del ritmo para enviarte gloria.

Es que tú tienes en tu hermosa historia,
rítmicas notas que a la mente hieren,
y cantos y armonías que no mueren,
porque son armonías de victoria.

De unánime amistad, franco testigo
van estos versos en tu fausto día,
en tu alma buena reclamando abrigo,

te llevan de nuestra alma la armonía,
saludos fraternales, buen amigo,
y fervientes augurios de alegría.

Firman Zorrilla de San Martín (poeta oficial de la compañía), Benjamín Fernández y Medina (copista oficial), Vicente Ponce de León (comparsa), Saturnino Balparda (barraquero), Otero Mendoza (puntillero), Eugenio O'Neill (alias Cuatro Dedos), Jacinto Durán (abogado de la Mancha), F. García Santos (director del manicomio), Juan Schiaffino (discordia en parte). Como vemos, su buen humor despertaba también el buen humor de los demás.

Francisco Bauzá tuvo una prolongada soltería, y debe de haber sido un soltero muy codiciado. Finalmente, a los cuarenta años se casó con María Schiaffino, mucho menor que él. María Schiaffino Ruano descendía de porteños por el lado paterno y era de origen malagueño por el lado materno.¹

¹ Los primeros Ruano que llegaron al Uruguay eran Ruano y Reissig. Siguiendo *El libro de los linajes* de Goldaracena, encontramos que Agustín Ruano y Carmen Reissig tuvieron dos hijos: Petronila, que se casó con el general Gómez, y Rafael. Éste fue quien prolongó su apellido en el famoso negocio de los remates junto con Gomensoro, en una asociación que duraría hasta hace pocos años. Rafael Ruano se casó con Lucía de Arteaga y tuvieron una numerosa descendencia: Celia que se casó en 1869 con el socio de su padre, José Bernardino Gomensoro Mayobre, hijo de Juan José Gomensoro y Albín, miembro de la Asamblea Notables de la Defensa, y de Rafaela Mayobre, y sobrino del presidente Tomás Gomensoro; Amelia, casada en 1865 con el porteño José Gerónimo Schiaffino, y madre de María, a quien llamaban en la intimidad Mimí; Rafael, que formó su hogar en 1888, con Berta Zubillaga, hija de José Antonio Félix Zubillaga; Federico, que contrajo matrimonio en 1879 con su parienta María Fournier Reissig; Emma, que se casó en 1872 con Federico Capurro, hijo de Juan Bautista Capurro y Prudencia de Castro; Agustín, que permaneció soltero; Elena, que fue esposa del argentino Augusto Bullrich; y Lucía, que lo fue de Agustín de Castro, hijo del doctor Carlos de Castro y de Isabel Caravia.

Ver con quiénes Bauzá se emparenta tiene mucha importancia. Cuando empecé a estudiar, se consideraba que estas cosas eran la *petite histoire* y se las despreciaba, sin tener en cuenta que libros clásicos de Francia exponían los grandes hechos junto con los pequeños, que tienen tanta repercusión en la vida personal y en la vida de los Estados. Hoy en día, felizmente, todos estos elementos son auxilios de la historia. La genealogía ocupa un lugar muy significativo, sobre todo cuando se estudian aquellas épocas en que la familia era el centro mismo de la vida de las personas. Y las relaciones interfamiliares eran la cosa más importante.

La doctora Monreal me hizo llegar un material muy interesante, y que está expuesto, perteneciente a los herederos de la familia Schiaffino. Uno de los documentos es una carta de Bauzá a quien a veces llama María y a veces Mimí. En ella Bauzá alude al comienzo de la relación que los unió. Dice así:

Hace un año que yendo a buscar ciertos papeles a casa de una muchacha bonita, tuve la desgracia de que me gustara más que los papeles, la dueña. Lo que después pasó no voy a contárselo porque Ud. lo sabe, pero en memoria de aquella entrevista, le envío esas flores, cuyo significado expresa cuanto quisiera decir y no puedo.

Francisco y María se casaron el 20 de mayo de 1892 y no tuvieron hijos.² María crió a Juan José Schiaffino Espalter, su sobrino huérfano de madre, y vivió hasta 1941.

Resumen

Como referencia para comprender el pensamiento y la acción de Francisco Bauzá, esta nota biográfica informa de sus orígenes, los hitos de su trayectoria personal y las circunstancias políticas y sociales que le tocó vivir y a las que respondió con lúcidas incursiones en diferentes disciplinas y campos de acción.

² En Montevideo se conserva una valiosa construcción vinculada a la familia Schiaffino: la casa quinta de la familia de Pedro Piñeyrúa, considerada una de las más importantes, situada en el barrio Aires Puros, en la calle Trápani y Domingo Ordoñana. Desde 1969 es un hogar para mujeres ancianas, luego de haber sido sanatorio psiquiátrico. Cuando Piria la remató, en 1907, la compró Amelia Ruano de Schiaffino, quien le dio ese destino. Los materiales usados en la construcción fueron de primerísima calidad, y es notable el parque que la rodea. En este lugar hay una placa que, aparte de decir Sanatorio Amelia R. de Schiaffino, menciona a María Schiaffino de Bauzá.